

BREVE RESUMEN DEL ARGUMENTO

Primera parte

La obra se inicia con el prólogo, donde Cervantes se burla de la erudición pedantesca y con unos poemas cómicos, a manera de preliminares, compuestos en alabanza de la obra por el propio autor, quien lo justifica diciendo que no encontró a nadie que quisiera alabar una obra tan extravagante como esta,

La novela comienza describiéndonos a un hidalgo —cuyo exacto nombre solo se revelará al final de la obra: Alonso Quijano—, oriundo de un lugar indeterminado de La Mancha, quien enloquece leyendo libros de caballerías y decide dedicarse al oficio de caballero andante.

Se coloca un nombre, a su entender, sugerente: Don Quijote de la Mancha; bautiza a su caballo como «Rocinante», reconstruye tan bien como puede las armas de sus bisabuelos y elige a la dama de quien estará enamorado, en realidad, una moza labradora, llamada Aldonza Lorenzo.

Sin que nadie lo vea, se lanza al campo en su primera salida, pero, con sobresalto, recuerda que no ha sido armado caballero, por lo que, llegando a una venta, que él confunde con un castillo, al ventero con el castellano y a unas prostitutas como damas, todo al modo de sus libros, decide hacer allí la vela de armas y convence al posadero para que le dé el espaldarazo. Por fin, en una satírica ceremonia, don Quijote es "armado caballero" por el ventero y, a partir de este momento, reanuda su camino con mayor brío.

Le suceden toda suerte de tragicómicas aventuras en las que, impulsado por el ideal caballeresco y por su profundo amor por Dulcinea, busca «desfacer agravios» y ayudar a los desfavorecidos y desventurados. En su primera aventura intenta salvar a un mozo llamado Andrés de los azotes de su empleador, lo que termina en mayor perjuicio para el joven; luego, en un cruce de caminos, desafía a todo un grupo de comerciantes a que reconozcan que su dama es la más bella del mundo, sin siquiera verla. Apaleado por uno de los comerciantes, es encontrado por un vecino suyo quien, a lomo de su cabalgadura, lo devuelve a la aldea, donde es atendido por su sobrina y el ama de la casa.

El cura y el barbero del lugar, amigos de nuestro protagonista, someten la biblioteca de don Quijote a un expurgo, y queman parte de los libros que le han hecho tanto mal, haciéndole creer que han sido unos encantadores quienes han hecho desaparecer su colección. El recurso a las manipulaciones de los encantadores será permanente en el decurso de la obra, encantadores que le desfigurarán a cada paso la realidad a don Quijote, permitiéndole así explicar sus fracasos.

En el ínterin entre la primera y la segunda salidas, don Quijote requiere los servicios como escudero de su vecino, un labrador llamado Sancho Panza, a quien promete grandes mercedes, en especial hacerlo gobernador de algún reino que conquiste en sus aventuras. Aparece entonces el otro personaje fundamental en la novela, que le permite a don Quijote dialogar y que contrapesará su extremo idealismo.

Una vez más, en su segunda salida, esta vez acompañado por su escudero Sancho, don Quijote se lanza por el Campo de Montiel con intención de ejercer su glorioso oficio. En este momento ocurre su más famosa aventura: Don Quijote, pese a las advertencias de su escudero, lucha contra unos gigantes, que no son otra cosa que molinos de viento.

A partir de aquí se suceden numerosas aventuras, la mayor parte de las cuales terminan mal. No obstante, en la primera de ellas, don Quijote obtiene una auténtica victoria al derrotar a un joven, fuerte y pendenciero vizcaíno en un verdadero duelo a muerte, aunque pone en aprieto a una distinguida dama transeúnte en un carruaje, a quien desea proteger contra su voluntad. Es durante esta aventura cuando "el autor de esta historia" se disculpa por no haber hallado "más escrito" sobre las aventuras de don Quijote. Cervantes pasa a contarnos cómo, "casualmente"

halló la *Historia de don Quijote de la Mancha*, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador árabe, la traducción y transcripción comentada de la cual será, a partir de ahora, lo que vamos a leer. Por supuesto, y para mayor regocijo del lector, el texto hallado se inicia en el punto exacto en que había terminado el primer autor.

Pronto, amo y escudero se topan con la desgracia al ser apaleados por una turba de arrieros por causa de Rocinante, que se acerca en demasía a sus yeguas. Maltrechos, don Quijote y Sancho van a dar a una venta en donde intentan reposar. En la posada, amo y mozo protagonizan un hilarante escándalo nocturno, al confundir don Quijote en su imaginación a la poco agraciada Maritornes con la hija del ventero, a quien cree enamorada de él; esto despierta la cólera del arriero que había contratado los servicios sexuales de la criada, quien muele a golpes a don Quijote y a Sancho. Por la mañana, después de que don Quijote pruebe la eficacia de lo que él llama el "bálsamo de Fierabrás", ambos se marchan, no sin que antes Sancho —con gran vergüenza suya— sea manteado en el aire por un grupo de clientes de la venta.

A continuación, tiene lugar una de las más disparatadas aventuras de don Quijote: la aventura de los rebaños de ovejas, en la cual el personaje confunde a las ovejas con dos ejércitos que se van a embestir; en su imaginación, ante el estupor de Sancho, hace una prolija descripción de los principales combatientes; finalmente, don Quijote toma partido y ataca a uno de los rebaños, y es pronto derribado del caballo por los pastores. Esa noche don Quijote ataca a una procesión de enlutados monjes benedictinos que acompañaban a un ataúd a su sepultura en otra ciudad. Luego, amo y mozo velan en un bosque donde escuchan unos fuertes ruidos que inducen a don Quijote a creer que hay otros gigantes en las cercanías; aunque, realmente, son solo los golpes de unos batanes.

Al día siguiente a don Quijote le ocurre la «alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino», en la cual arrebató a un barbero la famosa bacía que ha inmortalizado la representación plástica y gráfica de su figura. Luego, ocurre una nueva y grotesca aventura, en la cual don Quijote deforma hasta el extremo el ideal caballeresco de liberar a los cautivos: la liberación por la fuerza de un grupo de galeotes llevados por la justicia del rey a cumplir su pena; los galeotes, liderados por Ginés de Pasamonte, pagan muy mal el favor, apedreando a sus liberadores.

Don Quijote y Sancho se internan a continuación en Sierra Morena, donde, imitando a Amadís de Gaula, don Quijote decide hacer penitencia. Allí conocen a un nuevo personaje: Cardenio, quien da muestra de desquiciamiento, producto de una gran frustración amorosa.

Para que Sancho pueda llevarle una carta a Dulcinea, nuestro caballero le confiesa quién es en verdad su dama; Panza conoce a Aldonza Lorenzo y la conversación entre amo y escudero es, como muchas otras de la obra, sabrosa y divertida. Sancho marcha al Toboso, pero, por el camino se encuentra con el cura y el barbero, que han seguido el rastro de don Quijote. También dan con una moza llamada Dorotea quien, sola, va en busca de ajustar cuentas sentimentales con el hombre que le arrebató su honra. Convencen a Dorotea de participar en un intrincado plan para devolver a don Quijote a su aldea: se hace pasar por una princesa llamada Micomicona, cuyo reino está siendo aterrorizado por un gigante. La princesa, el cura y el barbero disfrazados, se presentan ante don Quijote. La princesa le pide que la acompañe para que mate al gigante y libere a su reino. Don Quijote acepta de buen grado y todos abandonan la Sierra y llegan nuevamente a la posada en que tuvo lugar el manteamiento de Sancho, quien, ha mentido a su señor diciéndole que ha visto a doña Dulcinea y le ha librado que para ella don Quijote había escrito.

En la venta confluyen una serie de personajes secundarios cuyas historias se entrelazan: Cardenio, su amada Luscinda, su amigo don Fernando y otros. Se confrontan y resuelven sus conflictos de orden sentimental. Por su parte, don Quijote causa admiración a todos con sus discursos y su aparente discreción, pero también exaspera al ventero con sus nuevas ocurrencias: tiene lugar la famosa batalla del personaje con los cueros de vino tinto, a los que cree gigantes, y el pleito con el dueño de la bacía, que la reclama airado; además, don Quijote es víctima de una pesada broma por parte de Maritornes y la hija del ventero, consistente en dejarlo amarrado y colgando de una mano de una de las ventanas de la posada.

Finalmente, todos se ponen de acuerdo en el modo de controlar a don Quijote: le hacen

creer que ha sido encantado, y lo depositan en una jaula, en la cual lo trasladan de regreso a su aldea. Por su parte, Sancho se da cuenta del embuste, pero don Quijote no le hace caso, creyéndose hechizado. Después de algunas peripecias, retornan a su pueblo, donde nuevamente el protagonista es atendido por su sobrina y el ama. Hasta aquí llega la primera parte. Como epílogo, a manera de los libros de caballerías, Cervantes simula una serie de epitafios en honor de don Quijote y promete una tercera salida.

En todas las aventuras, amo y escudero mantienen amenas conversaciones. Poco a poco, revelan sus personalidades y fraguan una amistad basada en el respeto mutuo.

Segunda parte

En el prólogo, Cervantes contesta a las acusaciones que un tal Avellaneda le ha hecho en la segunda parte que, apócrifa, ha publicado de las aventuras de don Quijote.

En esta segunda entrega, don Quijote y Sancho son conscientes del éxito editorial de la primera parte de sus aventuras y de que ya son célebres. De hecho, algunos de los personajes que aparecerán en lo sucesivo han leído el libro y los reconocen. Es más, en un alarde de clarividencia, tanto Cervantes como el propio don Quijote manifiestan que la novela pasará a convertirse en un clásico de la literatura y que la figura del hidalgo se verá a lo largo de los siglos como símbolo de La Mancha.

La segunda parte empieza con el renovado propósito de don Quijote de volver a las andadas y sus preparativos para ello, no sin la fiera resistencia de su sobrina y el ama. El cura y el barbero tienen que confesar la locura de don Quijote y urden, junto al bachiller Sansón Carrasco, un nuevo plan que les permita recluir a don Quijote por un largo tiempo en su aldea. Por su parte, don Quijote renueva los ofrecimientos a Sancho prometiéndole la ansiada ínsula a cambio de su compañía. Sancho reacciona obsesionándose con la idea de ser gobernador y cambiar de estatus social, lo que provoca la burla de su esposa Teresa Panza.

Don Quijote y Sancho inician la tercera salida. Ambos se dirigen al Toboso con objeto de visitar a Dulcinea, lo que pone en un duro aprieto a Sancho, temeroso de que su mentira anterior salga a luz. En uno de los episodios más logrados de la novela, Sancho logra engañar a su señor haciéndole creer que Dulcinea ha sido encantada y hace pasar a una tosca aldeana por la amada de don Quijote, quien la contempla estupefacto. Nuevamente don Quijote atribuye la transformación a los encantadores que le persiguen. El encantamiento de Dulcinea y la forma en que don Quijote buscará revertirlo será uno de los motivos de esta segunda parte.

Apesadumbrado, don Quijote continúa su camino; pronto se topa con unos actores que van en un carro a representar el acto *Las Cortes de la Muerte*, quienes les toman el pelo y enfurecen a don Quijote. Una noche se encuentra con un supuesto caballero andante que se autodenomina el Caballero de los Espejos —quien es ni más ni menos que el bachiller Sansón Carrasco disfrazado— junto a su escudero, un vecino llamado Tomé Cecial. El caballero de los Espejos presume de haber derrotado a don Quijote en una batalla anterior, lo que provoca el desafío de este. El de los Espejos acepta e impone como condición que, si vence, don Quijote se retirará a su aldea. Se disponen a luchar, pero con tan mala suerte para el bachiller que, en forma sorpresiva, don Quijote lo derrota y lo obliga a reconocer su error; con tal de salvar la vida, el bachiller acepta la condición y se retira humillado, tramando venganza, venganza que se manifestará casi al final de la novela. Esta inesperada victoria le sube el ánimo a don Quijote, quien continúa su camino.

Pronto encuentra a otro caballero, el caballero del Verde Gabán, que lo acompañará algunas jornadas. Viene a continuación una de las más excéntricas aventuras de don Quijote: la aventura de los leones; don Quijote prueba su valor desafiando a un león macho que es transportado a la corte del rey por un carretero; por fortuna, el león no hace caso de él y don Quijote se da por satisfecho; inclusive, para celebrar su victoria, cambia su anterior apodo de "Caballero de la Triste Figura" al del "Caballero de Los Leones".

Don Diego de Miranda —el del Verde Gabán— lo invita a su casa unos días, donde es probado en el grado de su locura por su hijo, un estudiante y poeta alabado por don Quijote. Amo y escudero se despiden y reemprenden el camino, y encuentran pronto a dos estudiantes que van en dirección a las bodas de Camacho el Rico y de la hermosa Quiteria. En este episodio don Quijote logra resolver un verdadero entuerto, al tomar partido por Basilio (el primer prometido de Quiteria, con quien se casa por sorpresa) en defensa de su vida, amenazada por Camacho y sus amigos; don Quijote obtiene reconocimiento y gratitud por parte de los noveles esposos.

A continuación se suceden una serie de episodios autoconclusivos: el primero es el descenso a la Cueva de Montesinos, donde el caballero sueña todo tipo de disparates, que no llega a creerse Sancho Panza, pues, entre otras cosas, hacen referencia al supuesto encantamiento de Dulcinea. Este descenso es una parodia de un episodio de la primera parte del *Espejo de Príncipes y Caballeros* y de los descensos a los infiernos de la épica.

Luego, llegan a una venta, que don Quijote reconoce por tal y no por castillo, para gusto de Sancho. A la venta llega un tal maese Pedro, cuyo oficio es el de titiritero y tiene un mono adivino; pero no es otro que Ginés de Pasamonte, quien de inmediato reconoce a don Quijote y accede a dar una función de su retablo de marionetas; en cierto momento don Quijote, presa de un súbito desvarío, ataca con su espada el retablo y lo hace pedazos, pero culpa a los encantadores de haberlo confundido.

El viaje continúa y don Quijote y Sancho se ven envueltos en la aventura del rebuzno: intentan llamar a la concordia a dos pueblos que se pelean a causa de una ancestral burla, pero la desubicación de Sancho los obliga a huir bajo la amenaza de las ballestas y las armas de fuego. Pronto llegan a orillas del río Ebro, donde tiene lugar la aventura del barco encantado: don Quijote y Sancho se embarcan en una pequeña barca creyendo aquel que el viaje está encantado, pero la navegación termina abruptamente y ambos terminan en el río.

Desde el capítulo 30 al 57, don Quijote y Sancho son acogidos en su palacio por unos acomodados duques que han leído la primera parte de la novela y saben de qué pie cojean ambos. Por primera vez don Quijote y Sancho entran en contacto con la alta nobleza española y su séquito cortesano, que reproducen en todo el ambiente de los libros de caballerías. Los duques se esmeran así en presentarles la realidad para ponerlos en situaciones caballerescas en que don Quijote pueda mostrar su locura: de hecho, la estadía en el castillo no tiene otro objeto que entretener a los duques a costa de los dos amigos. En forma sutil, pero despiadadamente, los castellanos organizan una serie de farsas que ponen en ridículo a los dos protagonistas quienes, pese a todo, confían hasta el final en sus anfitriones. Solo el capellán del castillo rechaza de plano la opereta e increpa violentamente a don Quijote su falta de cordura.

Se suceden los siguientes episodios de chanza: la sorpresiva aparición del mago Merlín, que declara que Dulcinea solo podrá ser desencantada si Sancho se da tres mil azotes en sus posaderas; esto no le parece nada bien al escudero y de ahí en adelante habrá una permanente tensión entre amo y mozo por causa de esta penitencia. Convencen a don Quijote de que vaya volando en un caballo de madera llamado Clavileño a rescatar a una princesa y a su padre del encantamiento que les ha echado un gigante; don Quijote y Sancho caen con naturalidad en la burla. Una de las farsas más memorables es la obtención y gobierno por Sancho de la ínsula prometida: en efecto, Sancho se convierte en gobernador de una "ínsula" llamada Barataria que le otorgan los duques, en otro de sus intentos de burlarse del escudero. Sancho, no obstante, demuestra tanto su inteligencia como su carácter pacífico y sencillo en el gobierno. Así, pronto renunciará a un puesto en el que no se ve capaz de estar a la altura de su responsabilidad.

Mientras Sancho gobierna su ínsula, don Quijote sigue siendo objeto de burlas en el castillo: un desenvuelta moza llamada Altisidora finge estar perdidamente enamorada de él, poniendo en riesgo su casto amor por Dulcinea; cierta noche le descuelgan en su ventana una bolsa de gatos, uno de los cuales le araña el rostro; en otra ocasión, a requerimientos de una dama llamada doña Rodríguez —quien cree neciamente que don Quijote es un auténtico caballero andante—, se ve obligado a participar en un frustrado duelo con el ofensor de su hija.

Finalmente, don Quijote y Sancho se reencuentran (don Quijote encuentra a Sancho en lo profundo de una sima en que ha caído de regreso de su abandonado gobierno).

Ambos se despiden de los duques y don Quijote se encamina a Zaragoza a participar en unas justas que allí van a celebrarse. Poco les sucede a continuación; en cierto momento son embestidos por una manada de toros debido a la temeridad de don Quijote. Y en una venta el manchego se entera, por boca de unos caballeros que ahí se alojan, de que ha sido publicado el *Quijote* de Avellaneda, cuyos detalles, ambientados en Zaragoza, lo indignan sobremanera, pues lo presentan como un loco de atar. Decide cambiar de rumbo y dirigirse a Barcelona.

A partir de este momento, la trama cambia sustancialmente: empiezan las aventuras de verdad y en ellas el personaje pierde presencia. Primero, se encuentran con una cuadrilla de bandoleros liderada por Roque Guinart, un personaje rigurosamente histórico (Perot Rocaguinarda), un aventurero de verdad. Si bien el bandolero los trata bien, son testigos de hechos sangrientos (por ejemplo, Roque asesina a un bandolero a escasos metros de Sancho). Tras varios días de participar a fondo de la vida clandestina de sus anfitriones, Roque los deja en la playa de Barcelona.

Don Quijote y Sancho entran en una gran y cosmopolita ciudad y quedan maravillados por la actividad que en ella se desarrolla. Se alojan en casa de don Antonio Moreno, quien, entre otras cosas, les muestra una supuesta cabeza de bronce encantada y que da respuestas ingeniosas a las preguntas que se le hacen. Un día, el caballero y su escudero visitan las galeras ancladas en el puerto y, repentinamente, se ven inmersos en un combate naval contra un barco turco —que traía a una dama morisca huida de Argel—, con amplio despliegue de hombres y artillería, muertos y heridos. Mientras se nos narra una aventura real, don Quijote desaparece de nuestra vista: es un caballero hecho de palabras, nacido del papel y la tinta.

Se llega, finalmente, al momento más dramático de su carrera: su vencimiento por el caballero de la Blanca Luna. Cierta mañana este aparece en la playa de Barcelona y desafía a don Quijote a un singular duelo por asuntos de prevalencia de damas; la batalla es rápida y nuestro protagonista cae en la arena derrotado. El caballero de la Blanca Luna es, en realidad, el bachiller Sansón Carrasco disfrazado y le ha hecho prometer que regresará a su pueblo y no volverá a salir de él como caballero andante en el plazo de un año. Así lo hace don Quijote, tras varios días de permanecer abatido en cama.

El regreso es triste y melancólico y Sancho trata por varios medios de subirle el ánimo a su señor. Don Quijote piensa, por un momento, en sustituir su obsesión caballeresca por la de convertirse en un pastor como los de los libros pastoriles. Durante el regreso, amo y criado son atropellados por una gran piara de cerdos —la «cerdosa aventura»—, y, cuando pasan por el castillo de los duques, son objeto de nuevas burlas. Por otra parte, don Quijote y Sancho tienen una fuerte discusión por el asunto de los azotes que debe darse el criado para desencantar a Dulcinea. En un cierto lugar conocen a Álvaro Tarfe, personaje del *Quijote* de Avellaneda, quien declara la falsedad del que conoció en Zaragoza.

Llegan finalmente a su aldea. Don Quijote enferma, pero retorna, al fin, a la cordura y abomina con lúcidas razones de los disparates de los libros de caballerías, aunque no del ideal caballeresco. Muere de pena entre el aprecio y las lágrimas de todos.

Adaptado de https://es.wikipedia.org/wiki/Don_Quijote_de_la_Mancha